

Evangelio y Posmodernismo en España



Ross Rohde

La ola que se avecina

Hace unos 500 años una nueva ola filosófica conocida como Renacimiento inundó y arrolló el antiguo mundo occidental. Fue la primera ola de un movimiento filosófico llamado modernismo. Esta nueva manera de pensar no sólo cambió la forma en que los occidentales se percibían a sí mismos, sino que cambió completamente la manera en que veían el mundo. El modernismo arrolló la antigua sociedad occidental; también tuvo un profundo impacto en la antigua iglesia occidental. La respuesta teológica al modernismo fue la Reforma. La iglesia protestante fue concebida, nació y maduró en la Edad Moderna.

Ahora, una nueva ola filosófica está rompiendo en la sociedad occidental. Es tan revolucionaria como lo fue el modernismo, y tan diferente del modernismo como éste lo fue del pensamiento antiguo. La nueva ola se llama posmodernismo. Está teniendo un profundo impacto en la manera en la que el mundo occidental percibe su propio mundo, a sí mismos y al Evangelio. También afectará profundamente a la iglesia. La manera en que la iglesia moderna responda a esta nueva ola filosófica determinará si vamos a recoger una nueva y apasionante cosecha, o si la sociedad posmoderna nos marginará por ser irrelevantes. El informe que sigue es un primer intento de entender este fenómeno así como sus peligros inherentes y las apasionantes posibilidades de ministrar a los posmodernos en el siglo XXI.

Ross Rohde ha sido misionero transcultural desde 1988. Ha servido el Señor en México, Guatemala, España y en su país natal, los Estados Unidos. En España empezó a estudiar la posmodernidad y como afecta a las misiones y al ministerio de las iglesias locales. Hoy en día está estableciendo iglesias en casas en los Estados Unidos. Espera trasladar este ministerio a Inglaterra pronto.



*Traducción: Charo Pérez.
© 2007 Misiopedia de la edición española. © 2000 del autor. Usado con permiso. El artículo original en inglés puede ser consultado en: <http://postmission.com/articles>.*

Este es el primero de una serie de dos artículos que Misiopedia les ofrece

El Evangelio y El Posmodernismo

Un comentario muy común entre los misionólogos es que Europa e incluso Norte América están experimentando un cambio hacia el post-cristianismo. Algunos hasta llegan a decir que Europa ya es post-cristiana. Creo que estas afirmaciones son correctas pero tienden a enmascarar la verdadera cuestión. Quisiera sugerir que el asunto realmente importante no es el post-cristianismo sino el posmodernismo. El mundo occidental está sufriendo un rápido cambio cultural hacia una nueva cosmovisión. Este hecho está afectando la forma de percibir la religión y el cristianismo por aquellos que han experimentado este cambio de cosmovisión o han asimilado algunos aspectos de ella. Este cambio, unido el hecho de que la Iglesia no ha entendido ni se ha ajustado a esta nueva forma de percibir la realidad son, mayormente, las causas del rechazo de la religión organizada, concretamente de la iglesia evangélica en Europa y, en menor medida, de la iglesia evangélica en los Estados Unidos.

Una de las dificultades de este cambio de cosmovisión es que ha causado un cambio cultural significativo sin contar con los aspectos típicos de una cultura diferente. Los posmodernos occidentales tienen el aspecto, se visten, y hablan exactamente como los modernos occidentales. Comen en los mismos restaurantes, trabajan en las mismas oficinas y sus hijos van a las mismas escuelas. En otras palabras, se parecen a nosotros pero su escala de valores y su percepción del mundo son muy diferentes a los nuestros.

Dada la dificultad de discernir este cambio cultural, sutil pero profundo, es muy posible que estemos perdiendo una tremenda oportunidad. Mientras que este cambio de cosmovisión puede dejar airados y perplejos a los que pertenecemos a la antigua cosmovisión, tiene unos elementos que auguran cambios positivos para la fe cristiana, si los tratamos estratégicamente y con sabiduría. Uno de los puntos fuertes del cristianismo ha sido su habilidad de adaptarse a diferentes culturas y cosmovisiones sin perder su esencia. Quisiera sugerir que debemos considerar la nueva cosmovisión posmoderna desde un punto de vista estratégico y que nos preguntemos ¿cómo puede expresarse el cristianismo en esta nueva cultura sin perder su esencia fundamental? También, debemos preguntarnos cuáles son los puntos positivos de contacto, dentro de la cosmovisión posmoderna, que Dios puede usar para alcanzar a esta gente para Cristo?

Conversación con Paco

El sábado 26 de febrero del 2000 tuve una conversación con Paco Lledo, un amigo no cristiano de Madrid, que me hizo empezar a pensar en el posmodernismo y sus repercusiones estratégicas en la predicación del evangelio. Paco hablaba de un libro que acababa de leer sobre Maní, el fundador de un antiguo movimiento religioso, que más tarde se convirtió en “Los Asesinos”. Me contó como Maní no usó los privilegios políticos que recibió del rey persa para enseñar “su verdad”. Maní no enseñaba su doctrina como exclusiva sino como inclusiva (tolerante). Nunca menospreció a las otras religiones, sino se presentó como uno que podía dar una verdad superior, ayudaba a la gente “a encontrar la luz interior”. Le pregunté cómo se sentía él ante estas cosas.

La manera en que la iglesia moderna responde a esta nueva ola filosófica determinará si vamos a recoger una nueva y apasionante cosecha, o si la sociedad posmoderna nos marginará por ser irrelevantes.

El me dijo que, en general, estaba muy de acuerdo con Maní porque no le gustaba discutir sino que era humilde, aceptaba a todos y trataba de poner en contacto a la gente con “la luz interior”. Le pregunté qué le parecía la religión moderna y me respondió que él era un católico no practicante. No aprobaba la historia de la Iglesia Católica en España, particularmente su abuso de poder y el uso de la fuerza para obligar a la gente a conformarse a su sistema de creencias. No creía que la Iglesia Católica poseyera la única verdad espiritual y que sólo a través de ella hubiera acceso a esa verdad. Me contó que su propia experiencia le demostraba que había “algo más” y que sea lo que fuera él lo quería y sabía que afectaría su vida de una forma práctica. Le pregunté: “¿Cómo vas a encontrarlo?” Me dijo que cuando él viera a alguien que mostrara algo espiritual en su vida, “esta persona podría ser su “guía espiritual””. En este momento le hice un resumen de lo que había escuchado para asegurarme de que había captado hasta el mínimo detalle. Le dije que sus ideas eran posmodernas. Él estaba familiarizado con el término y estuvo de acuerdo. En resumen, Paco:

- * No está de acuerdo con el abuso de poder ni el uso de la influencia en nombre de la religión.
- * Es sensible a la hipocresía de los que dicen poseer la verdad.
- * No cree en una verdad absoluta.
- * No cree que una religión tenga todas las respuestas.
- * Los argumentos en contra de otras religiones le ofenden, no importa de qué religión se trate.
- * Se define a sí mismo como un católico no practicante. Sin embargo, ser “católico” es parte de su herencia cultural y de su propia identidad religiosa.

- * Cree que hay algo más allá de lo que experimenta normalmente.
- * Este “algo más” es espiritual.
- * Cree que puede encontrar este algo más buscando “la luz interior.”
- * La espiritualidad debe tener aplicaciones prácticas en la vida.
- * Está abierto a que alguien sea su “guía espiritual.”
- * Uno obtiene el derecho de ser un guía espiritual cuando se lo piden.
- * Ese derecho se obtiene cuando en tu vida se refleja la espiritualidad.

Malas Noticias y Buenas Noticias

Para mí como evangélico hay algunos conceptos preocupantes en la comprensión que Paco tiene de la verdad. Su percepción de la realidad no encaja en mis creencias bíblicas o mi cosmovisión cultural.

Como evangélico, creo tanto en la verdad objetiva como en la verdad absoluta. Creo que la Biblia es la revelación de Dios para la humanidad; es la verdad y además, Jesús es la máxima expresión de la verdad. Jesús dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida.” Creo que esta verdad es única porque como dijo Jesús, “nadie viene al Padre sino por mí”. Ya que nadie viene al Padre sino por Jesús, creo que tenemos respuestas únicas a preguntas fundamentales. Si esto es cierto, por deducción lógica las otras religiones no son verdaderas. Como la mayoría de los evangélicos, tengo dudas acerca de algunas de las doctrinas de la Iglesia Católica que son parte de cómo Paco se define a sí mismo religiosa y culturalmente. La búsqueda de la luz interior se parece mucho a la Nueva Era, un modo de pensamiento que encuentro peligroso e incómodo.

Lo que esto me indica es que, según la cosmovisión de Paco, si yo le predico que mi Biblia, mi fe y mi comprensión de las cosas son verdaderas y además verdades únicas, pierdo el derecho de ser escuchado por él. Probablemente no aceptaría el núcleo de mi mensaje por la exclusividad y el rechazo de los otros, y me inhabilitaría como mensajero de la luz.

No obstante, hay buenas noticias. Muchas de las afirmaciones de Paco contienen repercusiones estratégicas positivas para la predicación del evangelio.

Muchas de las afirmaciones de Paco contienen repercusiones estratégicas positivas para la predicación del evangelio.

- * Cree que hay algo más allá de lo que se experimenta normalmente.
- * Este “algo más” es espiritual.
- * La espiritualidad debe tener aplicaciones prácticas para la vida.
- * Esta abierto a que alguien sea su “guía espiritual.”
- * Uno obtiene el derecho de ser un guía espiritual cuando se lo piden.
- * Ese derecho se obtiene cuando en tu vida se refleja la espiritualidad.

Paco no es ateo. Cree que hay “algo más” y su propia naturaleza testifica de ello. Podría haber estado citando Romanos 1:19-20. Esta buscando la espiritualidad. Quiere una espiritualidad que se manifieste de manera práctica en su vida. Desea escuchar a alguien que manifieste espiritualidad en su vida. Jesucristo es precisamente lo que Paco está buscando. Si alguien tiene buen testimonio, puede ganarse el derecho ser su guía espiritual. Pero es poco probable que esto ocurra citando la Biblia o predicando verdades doctrinales. Se consigue mostrando a Jesucristo viviendo a través de uno mismo.

Posmodernismo

En muchos aspectos Paco es un típico posmoderno. Es interesante que él estaba familiarizado con el término posmoderno y que se incluía en este grupo. Es un hombre educado. Es ingeniero en una empresa aeronáutica que diseña helicópteros. Sin embargo habla abiertamente de la espiritualidad y de su deseo de obtenerla. Hice una búsqueda en Internet usando como parámetro el concepto “posmodernismo” y encontré un artículo de la Dra. Mary Klages, Profesora Asociada del Departamento de Inglés de la Universidad de Colorado en Boulder en Los Estados Unidos, que fue muy útil (<http://www.colorado.edu/English/ENGL2012Klages/pomo.html>). En este artículo breve Klages define el posmodernismo desde las perspectivas literaria e histórica/sociológica. Mientras que estos puntos de vista están relacionados entre si, las implicaciones sociológicas del posmodernismo son las que afectan la predicación del evangelio en la sociedad occidental de hoy.

“... la segunda faceta o definición del posmodernismo viene más precisamente de la historia y la sociología que de la literatura o

la historia del arte. Este enfoque define el posmodernismo como el nombre de una formación social completa, o un conjunto de actitudes sociológicas/históricas; para ser más preciso, este enfoque contrasta la “posmodernidad” con la “modernidad,” en vez del “posmodernismo” con el “modernismo”. (Klages p.2).

He intentado extraer algunas de las tendencias del “posmodernismo.” No obstante debemos aclarar que no vivimos en una sociedad completamente posmoderna, más bien es una sociedad que se está moviendo rápidamente de una sociedad tradicional a la posmodernidad. Un cambio social de esta magnitud tardará varias generaciones en llevarse a cabo completamente. Francisco Andrés Orizo, un sociólogo español, en su libro “Sistemas de valores en la España de los 90” escribe:

“Y no es una casualidad que muchas de estas manifestaciones que rompen los esquemas de la modernidad se lideren dentro del escenario español, cuando aún no habíamos completado las prescritas etapas de un proceso de modernización. Nos hemos hecho posmodernos sin haber ejercido antes de modernos”.

Según Orizo la cosmovisión prevaleciente en España anterior a la posmodernidad era la tradicional. Por lo tanto, España ha saltado de una cosmovisión tradicional (premoderna) a una cosmovisión posmoderna sin pasar por la modernidad, mientras que en el resto de Europa occidental y en los Estados Unidos es posible encontrar personas con una cosmovisión plenamente moderna. En general, vamos a encontrar más gente con valores posmodernos que modernos, aunque algunos lo serán más que otros. No obstante, ésta es la tendencia del cambio de las culturas occidentales, y cada generación va a tener un índice más alto de posmodernos y éstas van a estar cada vez más inmersos en los valores posmodernos. Debemos notar que, en realidad, Europa es mucho más posmoderna que moderna. Además, en esta época de comunicación poderosa y rápida, el cambio social ocurre a más velocidad que en otras generaciones. Por eso debemos esperar una transición más rápida de la modernidad o la premodernidad a la posmodernidad que la ocurrida desde la Edad Media a la modernidad, incluso de una expresión moderna a otra, como por ejemplo del Renacimiento a la Ilustración.

Tendencias del Posmodernismo

Extraído del artículo Klages:

- Subjetividad
- Rechazo de distinciones rígidas
- La verdad es específica, personal y local
- Rechazo de verdades absolutas
- Rechazo de los “metarrelatos” que explican las realidades como el capitalismo o el comunismo. Estos metarrelatos se perciben como obsoletos, simplistas y no explican de forma adecuada la complejidad del mundo.
- Pragmatismo
- Tolerancia
- Diversidad de principios morales y estilos de vida
- Tendencia a percibir la información, ajena a su cosmovisión, como “ruido”
- Tendencia a percibir la religión o la política conservadoras como el enemigo
- El lenguaje es fluido y subjetivo (el receptor aporta tanto a la conversación como el emisor)

Otras tendencias no mencionadas específicamente por Klages:

- Búsqueda de lo espiritual
- Deseo de pertenecer a una comunidad o grupo
- Rechazo del negativismo

Tendencias de la Modernidad

- Racionalismo
- Autonomía
- Objetividad
- La ciencia es el árbitro objetivo de la verdad
- El conocimiento que emana de la ciencia es “verdad” y eterno
- Valoración del progreso y de la perfección
- Orden
- El lenguaje es racional y transparente (significa exactamente lo que dice)
- Rechazo de lo que no representa orden
- Rechazo de lo que se considera “otro”, en otras palabras, falta de tolerancia

Los Evangélicos y el Fundamentalismo como Expresiones de la Modernidad

Algo que me llamó la atención de la descripción que Klages hizo de la modernidad fue que el Fundamentalismo y la iglesia evan-

gética son expresiones modernas del cristianismo. No quiero menospreciar estas expresiones de nuestra fe. Sólo quiero decir que son expresiones que salen de su contexto histórico/cultural, un contexto que está cambiando rápidamente. El protestantismo empezó con el Renacimiento, primera expresión cultural de la modernidad. Las diferentes expresiones del Protestantismo se desarrollaron como parte del proceso de la modernidad. La iglesia evangélica y el Fundamentalismo Cristiano, tal como los conocemos hoy, son la total expresión de la cosmovisión moderna aportadas a la fe Cristiana. Estas expresiones tienen un característico sabor americano, sin embargo cada país posee sus propias variaciones.

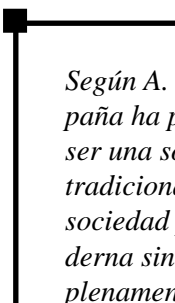
La observación de Orizo es que España ha pasado de ser una sociedad tradicional a una sociedad posmoderna sin pasar plenamente por la modernidad. Esto puede explicar por qué la iglesia evangélica, con sus tendencias modernas, nunca ha echado raíces en la cultura española. Este trabajo se centrará en el contraste entre el modernismo y el posmodernismo porque el modernismo de la iglesia evangélica y el posmodernismo de la sociedad española han llegado a ser cuestiones críticas.

A continuación veremos algunas de las maneras en las que expresamos nuestros valores culturales tácitos. No quiero dar a entender que son incorrectos, sencillamente que hemos expresado nuestra fe desde una cosmovisión específica.

Un punto de vista “científico” de la Biblia. La Biblia es nuestro libro de verdades teológicas. Investigamos este libro para extraer estas verdades. Metafóricamente, podemos describir nuestra hermenéutica como ver la Biblia a través de un microscopio. La hermenéutica evangélica es altamente objetiva. Queremos saber el significado exacto del texto por lo que dice. En otras palabras el lenguaje de la Biblia es transparente.

Énfasis en doctrina. Las doctrinas son nuestras verdades teológicas. Tendemos a no estar de acuerdo el uno con el otro e incluso a discutir sobre estas verdades porque la posesión de las verdades correctas es de gran valor para los modernos. Toleramos poco la ambigüedad doctrinal porque la mente modernista lo quiere todo explicado con claridad.

Valoración de lo verdadero. La mente moderna quiere que todo sea analizado y ordenado. Lo que encaja en nuestro esquema es correcto; lo que no encaja tiene que ser rechazado. Así los eruditos evangélicos dan mucho valor a la teología sis-



Según A. Orizo, España ha pasado de ser una sociedad tradicional a una sociedad posmoderna sin pasar plenamente por la modernidad.

temática y a las escuelas de teología sistemática, como el Calvinismo.

Baja tolerancia al misterio. No estoy usando la palabra “misterio” en la manera Paulina como “una verdad previamente no conocida y ya revelada” sino en su sentido más común como algo que no se puede explicar o entender fácilmente o lo que no puede ser totalmente entendido o explicado.

La verdad como valor. Muchas veces declaramos nuestra fe como una serie de verdades. Es una tendencia tan antigua como la Iglesia misma. Se remonta al primer credo cristiano que es: “Jesús es el Señor”, y sigue con otros como el Credo de los Apóstoles y el de Nicea. No obstante, estos credos son relativamente simples y breves en comparación con la sistematización y expresión de la doctrina del Cristianismo moderno (por ejemplo La Teología Sistemática de Chafer en ocho volúmenes). Hemos intentado sistemáticamente extraer cada verdad de la Biblia para expresarla doctrinalmente.

Baja tolerancia a las aberraciones. El cristianismo moderno tiene poca tolerancia a las aberraciones tanto doctrinales como de estilo de vida. Damos gran valor a los estilos de vida que reflejan nuestras doctrinas y por el contrario, sentimos la necesidad de enfrentar aquellos que no se ajustan a las normas bíblico-doctrinales. Esta es una de las diferencias entre el Evangelicalismo y el Fundamentalismo. El Evangelicalismo es más tolerante con las aberraciones doctrinales que el Fundamentalismo. Las dos cuestiones morales que hoy en día son más importantes en la expresión de la fe cristiana son: la homosexualidad y el aborto. Doctrinalmente, la mayoría de los cristianos afirmarían su amor por los que tienen tales prácticas mientras se manifestarían firmemente en contra de la práctica en sí. A pesar de ello, a menudo los de fuera perciben como que odiamos tanto el estilo de vida como la persona que lo practica.

La proclamación del evangelio como doctrina. Uno de los puntos fuertes del evangelicalismo y fundamentalismo es nuestra habilidad de proclamar las verdades del Evangelio de una forma clara y concisa. Lo hacemos de muchas maneras: Las Cuatro Leyes Espirituales, Pasos para Obtener Paz con Dios, La Ilustración del Puente, El Camino Romano, etc. La capacidad de ser claros y concisos refleja nuestra cosmovisión. El Evangelio, como tal, es considerado como una verdad doctrinal y así se tiene que creer y aceptar. Expresiones más primitivas del cristianismo

tales como el Catolicismo Romano y la Iglesia Ortodoxa, tienen dificultades con esto porque su cosmovisión tiende hacia mentalidad más antigua. Por lo tanto, ven la fe cristiana como una serie de misterios, símbolos, credos y paradojas sobre las que se debe meditar. Es en la contemplación de los símbolos, misterios y credos donde uno puede entrar en comunión con Dios.

La predicación y la enseñanza como valores. Tendemos a ver nuestra fe como una serie de doctrinas, por lo tanto, le damos gran valor a la verdad y sentimos que la máxima expresión de la madurez cristiana es ser un erudito en el conocimiento de la Biblia y de la doctrina. Por lo tanto se da mucha importancia a la enseñanza. Esto se manifiesta en la gran proporción de tiempo dedicado a la predicación y la enseñanza en un culto típico evangélico o fundamentalista. Uno de los mayores valores es la enseñanza sistemática de la Biblia, es decir, descubrir lo que dice el texto con la mayor exactitud posible y cómo se aplica dicha doctrina a nuestra vida. Es muy común estudiar un libro de la Biblia, o la Biblia misma, sistemáticamente. Este fenómeno es claramente reciente para la iglesia. Hace treinta o cuarenta años, la mayoría de los sermones eran temáticos y tres o cuatro siglos atrás, los sermones eran homilías.

Poco valor al discipulado personal. Al mismo tiempo que se le da más importancia a la enseñanza en el culto, se le resta importancia al discipulado personal. Y cuando existe el discipulado, comúnmente se enfoca en la enseñanza bíblica y doctrinal o en la memorización de textos bíblicos. A menudo no hay diferencia entre el discipulado personal y la enseñanza dada en la escuela dominical (otra expresión modernista). Esto no quiere decir que no exista un discipulado sino que es poco frecuente y cuando lo hay, tiende a ser muy doctrinal. Si comparamos las formas modernas de discipulado con las de los tiempos antiguos, podemos ver que eran de una naturaleza mucho más personal, íntima e intensa, como una formación espiritual.

Autonomía en la práctica eclesial. Hay un sentimiento muy fuerte de autonomía entre los creyentes y entre las iglesias locales. El sacerdocio de los creyentes fue uno de los principios fundamentales del Protestantismo. Esta es una tendencia modernista. El darle un valor tan elevado a la verdad y no poder ponernos de acuerdo en los puntos básicos doctrinales, nos lleva a la fragmentación de la iglesia en denominaciones o incluso a que cada iglesia local se aferre a sus doctrinas específicas.

Estas prácticas no son necesariamente correctas o incorrectas.

Son expresiones que han emanado de un contexto cultural/histórico específico. De estas expresiones modernas del cristianismo han salido algunas cosas muy buenas. Por ejemplo, la capacidad de expresar el Evangelio de una forma clara y sencilla y una comprensión profunda y exhaustiva de las verdades bíblicas. A pesar de ello, al igual que en todas las expresiones del cristianismo, al ser expuestas a otra cosmovisión o cultura sin un proceso de contextualización, habrá una tendencia de rechazo en el receptor del mensaje por la forma en que éste es comunicado. Además debemos reconocer que, al igual que en todas las expresiones del cristianismo, habrá puntos débiles que otros verán claramente aunque nosotros permanezcamos insensibles o incluso ciegos ante ellos.

Barreras y Puentes

A la medida que el cristianismo moderno se adentra en la cosmovisión o cultura posmoderna, se va encontrando con barreras de incompreensión. Estas barreras se convierten por lo tanto en una de las principales piedras de tropiezo. Al mismo tiempo, es probable que existan puentes naturales de afinidad en nuestro mensaje que no reconozcamos porque son extraños a nosotros o porque se manifiestan en formas que nos incomodan. Esto se convierte en otra de las principales piedras de tropiezo.

Barreras

Algunas de las barreras con las que nos vamos a encontrar:

Verdad y subjetividad. El moderno le da un gran valor a la verdad absoluta. El posmoderno, por el contrario, valora la subjetividad. La verdad para un posmoderno, es verdad si es “verdad para mí”. En otras palabras se podría decir: “esta es mi verdad; tú puedes tener la tuya”. Es verdad para mí. Esto me va. Tú cree lo que quieras y yo creeré lo que yo quiera.

Rechazo de diferenciaciones inflexibles. A los posmodernos no les suele gustar que se hagan diferenciaciones rígidas sobre ellos o sobre otros. Tanto es así que están en contra de juicios negativos emitidos sobre opiniones o estilos de vida diferentes. Es posible que no estén de acuerdo con tales opiniones o estilos de vida pero defienden el derecho de otros a tener opiniones diferentes o a practicar estilos de vida diferentes. Esto se expresaría así: “¿Cómo te atreves a juzgar a otro? Creo en la tolerancia. Lo único que no tolero es la intolerancia. Creo en la diversidad de

estilos de vida”.

Verdad local, personal y específica. Tal como se ha dicho anteriormente, el posmodernismo le da un elevado valor a la subjetividad. Eso es cierto hasta el punto de ver la verdad como personal y específica. Cada uno puede tener su propia verdad. Los posmodernos tienden a tomar como verdad lo que sus pares o su comunidad creen. Si el grupo al que pertenecen posee una firme estructura de valores, ellos asimilarán dichos valores.

Rechazo de verdades absolutas. Klages en su obra titulada Posmodernismo cita el concepto de “grandes relatos” según François Lyotard:

“Totalidad, estabilidad y orden, argumenta Lyotard, se mantienen en sociedades modernas por medio de “metarrelatos” o “relatos maestros” que son historias que una cultura se cuenta a sí misma sobre sus prácticas y creencias. Un “metarrelato” en la cultura americana puede ser la que explica que la democracia es la forma más ilustrada (racional) de gobierno, y que la democracia puede llevar y llevará a la felicidad universal de la humanidad. Según Lyotard, toda creencia o ideología tiene sus metarelatos. Para el marxismo, por ejemplo, el “metaretrato” es la idea de que el capitalismo se derrumbará y que un mundo socialista utópico surgirá en su lugar. Se puede definir los metarelatos como una especie de meta-teoría, o meta-ideología, que es la ideología que explica una ideología (como el marxismo); una historia que se cuenta para explicar las creencias existentes”. (p. 4)

Klages continúa diciendo:

“Por lo tanto el posmodernismo es la crítica de los metarelatos, la conciencia de que tales relatos sirven para enmascarar las contradicciones e inestabilidades inherentes en cualquier organización social o práctica... el posmodernismo, al rechazar los metarelatos, favorece los “mini-relatos,” historias que explican pequeñas prácticas, eventos puntuales, en lugar de conceptos universales a gran escala o globales. Los “mini-relatos” posmodernos siempre son situacionales, provisionales, dependientes y temporales, nunca afirman ser universales, ser verdad, tener razón, ni ser permanentes.”

El cristianismo, por su propia naturaleza es un metaretrato que afirma ser verdad absoluta. La mayoría de los posmodernos rechazarán de entrada ideas y conceptos presentados en esta for-

ma.

Global o tolerante. Tal como se ha dicho antes, los posmodernos tienen poca tolerancia a la intolerancia. Esto puede parecer una contradicción lógica para un modernista pero, guste o no, ésta es su forma de ser. Esto se convierte en una barrera estratégica cuando manifestamos poca tolerancia o falta de tolerancia a otras expresiones religiosas, estilos de vida o moralidades.

Diversidad de moralidades o estilos de vida. Los posmodernos tienen el deseo de expresar y vivir libremente su propia moralidad y estilo de vida. La hostilidad inicial hacia estos estilos de vida, opiniones o moralidades crearán un obstáculo estratégico casi infranqueable.

Para el moderno lo contrario al conocimiento es ignorancia. Pero en el posmodernismo este mismo concepto es ruido

La tendencia a ver la información que no cabe dentro de sus propios patrones como “ruido”. Para el moderno lo contrario al conocimiento es ignorancia. Pero en el posmodernismo este mismo concepto es ruido (Klages p. 5). Los posmodernos tienen tanta dificultad para entender las ideas formuladas fuera de sus paradigmas como cualquier otra cosmovisión. Al comunicar con los posmodernos con paradigmas modernos, nos arriesgamos a que clasifiquen nuestras ideas como algo sin valor (ruido). Llegados a este punto, nos encontramos con la principal barrera al predicar el evangelio a los posmodernos. Tendemos a comenzar en los puntos equivocados y presentar nuestra verdad de manera equivocada. Por lo tanto nos convertimos en ruido y dejan de escucharnos, como cuando uno apaga la radio .

El Rechazo del negativismo. A los posmodernos no les gustan las declaraciones que se perciben como negativas o falta de apreciación de la libertad personal. Expresar un sentimiento hostil hacia otra expresión religiosa o estilo de vida generalmente crea una barrera de comunicación. No se percibe como “ruido” sino como intolerancia. Esto no quiere decir que los posmodernos posean estos ideales, sino que defienden el derecho de tener puntos de vista, valores o estilos de vida diferentes.

La tendencia a ver la religión o la política conservadora como el enemigo.

“...el deseo de volver a la era pre-posmoderna (el pensamiento modernista/humanista/de la Ilustración) se suele asociar con la política, la religión y los grupos filosóficos conservadores. De hecho, uno de los resultados del posmodernismo es el resur-

gimimiento de grupos religiosos fundamentalistas como forma de resistencia al hecho de que cuestionen los “metarelatos” de la verdad religiosa” (Klages p.5)

Surgen conflictos naturales cuando entran en contacto la cosmovisión moderna y la posmoderna. Así mismo, hay conflictos inherentes en el encuentro entre las expresiones modernas del cristianismo y la cultura posmoderna. Este sentimiento es muy intenso en los posmodernos y en consecuencia nos ven como el enemigo.

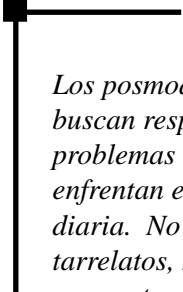
Puentes

No obstante, existen varios puentes que dan acceso a la vida del posmoderno y que tienen un potencial estratégico alentador.

Tendencia hacia la sensibilidad espiritual. Una tendencia clara de los posmodernos es que tienen inquietud espiritual. La revista Newsweek informa que la gente está comprando más libros sobre la meditación, la oración y la espiritualidad que sobre el sexo o la auto-ayuda. Obviamente, no todos los posmodernos tienen inquietud espiritual, pero sí la gran mayoría. Esto es un buen presagio para los que desean predicar el Evangelio. Sin embargo, ésta búsqueda espiritual es de naturaleza experimental, personal y práctica. Están buscando su propia espiritualidad personal. Consecuentemente vemos crecer las religiones orientales en las sociedades occidentales. El pensamiento de la Nueva Era, por ejemplo, está siendo cada vez más popular. Debemos pensar en la Nueva Era como una expresión posmoderna de la espiritualidad porque, desde el punto de vista de los practicantes, es experimental, personal y práctica.

Una espiritualidad experimental. Una de las mayores ventajas que tenemos como cristianos al tratar con los posmodernos es que tenemos un Dios real y activo en nuestras vidas. Desafortunadamente la expresión modernista del cristianismo le ha quitado valor a esta relación personal. Muchos posmodernos están buscando un encuentro espiritual real. Quieren ponerse en contacto directo con fuerzas espirituales. Pueden ponerse en contacto con Jesús. El es real y muy poderoso.

Una espiritualidad personal. Aunque a simple vista esto pueda parecer una desventaja, puede convertirse en una ventaja. Los posmodernos sensibles espiritualmente quieren tener relación directa con fuerzas espirituales. Los cristianos tienen una relación personal con Jesucristo. Podemos encontrarlo morando en él, en



Los posmodernos buscan respuestas a problemas reales que enfrentan en su vida diaria. No quieren metarelatos, no quieren respuestas doctrinales, quieren resultados

la meditación cristiana, en el estudio de la Biblia y en la oración. El está interesado en cada detalle de nuestras vidas y quiere involucrarse en lo más íntimo de nuestra vida. Responde nuestras oraciones de una manera sobrenatural. Este es un mensaje muy positivo para un posmoderno si se lo podemos comunicar en su lenguaje cultural.

Práctico. Los posmodernos buscan respuestas a problemas reales que enfrentan en su vida diaria. No quieren metarrelatos, no quieren respuestas doctrinales, quieren resultados. Tenemos un Dios que puede suplir sus necesidades. Tenemos un Dios que ha hablado a la humanidad de forma práctica sobre sus necesidades importantes. Mantiene una relación con la humanidad por medio de la meditación en las Escrituras, la vida corporal de la iglesia y la interacción entre la iglesia y la sociedad.

Necesidades sociales. Los posmodernos, cuando rechazan los metarrelatos, están buscando respuestas a problemas locales. Si hablásemos con un posmoderno sobre los problemas sociopolíticos que causan el hambre en el mundo, lo percibirían como “ruido” y se desconectarían. Sin embargo, si enviásemos comida y ropa a las víctimas de una inundación nos respetarían por tener conciencia social. Quieren ver una acción que resuelve problemas reales. Esto lo interpretarán como una manifestación de luz espiritual; nosotros lo llamamos un buen testimonio.

Shalóm. Los posmodernos buscan una vida mejor. Pero las mejoras que buscan no se limitan a lo material. Aprecian los beneficios de la tecnología moderna pero quieren algo más. Desean consuelo emocional, felicidad, paz, gozo y amor. Es posible que no lo sepan expresar en nuestras palabras pero lo que buscan es “shalóm”. Esta es una buena noticia porque Jesús les ofrece “shalóm”.

Están dispuestos a salir de las normas preestablecidas. Los posmodernos están dispuestos y hasta deseosos de romper las normas modernas, incluyendo especialmente las religiosas. Están categóricamente en contra de la expresión moderna de la religión. Desean probar otros tipos de religiones siempre y cuando sean prácticos, espirituales y hablen su idioma. Debemos recordar que, en España, el catolicismo romano es visto como una parte integral del tejido social de la vida; es parte de lo que significa ser español. Puede que no les guste el catolicismo tal como existe en cuanto a su práctica pero no quieren perder su esencia española. Cualquier expresión espiritual que tenga as-

pecto, sabor o se perciba como española será agradecida en gran manera.

Buscan guías espirituales. Mi primera reacción ante la declaración de Paco de que alguien podría ser un guía espiritual para él me hizo pensar en la espiritualidad de la Nueva Era. Esto me preocupaba. Sin embargo, cuando pude mirar más allá de la semántica, me di cuenta de que esto es exactamente lo que es un testigo, alguien que le enseña a un no-creyente el camino hacia Jesús. El testimonio debe ser el resultado de una relación y no de la proclamación. Su concepto de guía espiritual no es alguien que le diga donde está el camino correcto, sino alguien que puede decir: “Conozco el camino. Me encanta el camino. Estoy en él. Ven conmigo”. Aun más tienen que intuir que en realidad estamos en un camino espiritual y que este camino puede ser bueno y práctico para ellos. La proclamación de la verdad doctrinal del evangelio como hecho teológico en el cuál se debe creer, será ignorada como ruido. De hecho, esto es lo que la mayoría de nosotros experimentamos cuando predicamos el evangelio a los posmodernos. Tenemos que encontrar maneras de desarrollar una relación con ellos y sólo entonces, invitarles a que se unan a nosotros en el camino.

Avanzando hacia Soluciones

¿De qué manera podemos vencer las barreras culturales y de comunicación entre modernos y posmodernos y cruzar los puentes que existen para que puedan conocer a Jesús? A continuación detallo algunas ideas a sopesar. No pretendo tener soluciones infalibles pero al trabajar y experimentar juntos, quizás el Espíritu Santo nos guíe a formas de contactar con los posmodernos y que ellos nos permitan ser sus guías espirituales.

Comienza con Jesús. Los posmodernos tienen sensibilidad espiritual, buscan encuentros con una fuerza espiritual personal. Esto, claramente, puede ser un deseo muy peligroso si se enfoca en la dirección equivocada. No obstante, si va dirigido a Jesús, puede llevar a la persona a un encuentro personal con el Dios del Universo lleno de amor y de gracia. Deberíamos pensar en hablar con nuestros amigos de lo que Jesús está haciendo en nuestras vidas. Necesitamos hablar de Él tal y como es, un ser personal y espiritual.

Necesitamos ser cuidadosos; ir demasiado rápido o ser demasiado agresivo puede percibirse como ruido y el mensaje será

ignorado.

Sé práctico. Los posmodernos quieren soluciones prácticas. ¿De qué manera Jesús está influyendo en mi matrimonio? ¿Cómo me ayuda a vencer la amargura? ¿Cómo me orienta en la crianza de mis hijos? ¿Qué cosas debo hacer para ayudar a mis vecinos?

Sé espiritual. Nuestra tendencia, como modernos, es evitar ser demasiado espirituales hasta el punto que, a menudo, vemos el misticismo con escepticismo. El misticismo cristiano es tan antiguo como la iglesia. Los posmodernos que buscan la espiritualidad, probablemente estarían mucho más abiertos a un encuentro espiritual de lo que lo estarían los no-creyentes modernos.

Piensa en presentarle personalmente a Jesús. Nuestra tendencia como modernos es predicar el evangelio como doctrina que se ha de creer y aceptar como la verdad. Posiblemente sea sabio presentar a Jesús a nuestros amigos posmodernos como alguien espiritual que ofrece soluciones prácticas; una de las más importantes es que Jesús desea limpiarnos espiritualmente. El quiere ofrecer gracia, amor y paz a los que no le conocen. Entonces podemos llevarlos a la cruz y hacerles ver que ese fue un acto muy personal donde Jesús demostró hasta dónde estaba dispuesto a llegar para limpiarnos espiritualmente.

George G. Hunter III en su libro “Como Alcanzar una Sociedad Secular” (How to Reach Secular People), sugiere que, en lugar de intentar convencer a alguien de lo correcto de nuestro punto de vista y pedirle que tome una decisión o que se convierta, tal como solemos hacer con los modernos, deberíamos buscar una serie de mini-conversiones. Sugiere que lo hagamos a través de una relación buscando cambios de perspectiva en los seis puntos siguientes:

- Conciencia
- Relevancia
- Interés
- Prueba
- Adopción
- Consolidación

En otras palabras, ayudamos a nuestro amigo a tener conciencia de nuestra relación con Jesús (mini-conversión n° 1). A continuación podemos demostrarle de qué manera puede ser relevante

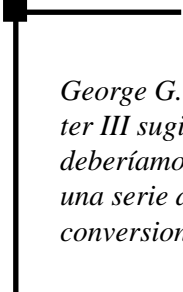
Jesús en su propia vida (mini-conversión n° 2). Entonces procuramos despertar en él interés en estudiar las posibilidades de tener una relación con Jesús (mini-conversión n° 3). Le retamos a ver si Jesús podría hacer algo por una de sus necesidades, tales como restaurar su matrimonio roto o bregar con sus hijos (poner a prueba). Podemos hacer esto mostrándole lo que Dios dice en la Biblia y animándole a dirigirse a Jesús en oración (mini-conversión n° 4). Cuando ya ha tenido una experiencia con Jesús, podemos hablar sobre otras cosas que él ofrece, especialmente el perdón de pecados o limpieza espiritual (mini-conversión n° 5). Entonces debemos animarle a ver que ha tomado una decisión correcta. Una forma de hacerlo es presentarle a otros cristianos para que se sienta parte de una comunidad y que pueda ir adoptando los valores de la misma (mini-conversión n° 6). Este proceso sólo se consigue por medio de una relación y a través del tiempo. No se consigue en una sola conversación, ni en una semana, ni probablemente en un mes.

Piensa en la formación espiritual como un modelo a seguir.

Como ya se ha dicho antes, la mayoría de los posmodernos le tiene aversión a la doctrina, pero esto no quiere decir que no tengan interés en la espiritualidad ni en el crecimiento espiritual. Un modelo antiguo que probablemente les pueda interesar es el de la formación espiritual. En este modelo, el líder espiritual ayuda al discípulo a resolver problemas prácticos y espirituales guiándole a la oración y a la meditación de ciertos pasajes de las Escrituras. Puede que le mande realizar una tarea espiritual o contestar una pregunta; incluso puede que lo confronte. Esto no es un discipulado basado en enseñanza doctrinal, sino es un discipulado bíblico intenso basado en un crecimiento espiritual profundo y práctico.

Busca que te inviten a ser un guía espiritual. Los posmodernos se reservan el derecho de invitarnos a entrar en su mundo espiritual. No quieren que nos invitemos a nosotros mismos. Sin embargo, esto no quiere decir que nos quedemos con los brazos cruzados. Me gusta la analogía de la pesca. Tenemos que lanzar lo que Jesús está haciendo en nuestras vidas como “carnada”. Si responden, le damos más. Si no responden, debemos seguir construyendo la relación para volver a echarle otra carnada más adelante. Incluso podemos “jugar” con la carnada; pero teniendo cuidado de no tirar demasiado fuerte. En el instante en que se sientan presionados nos rechazarán como ruido y se desconectarán.

Busca relaciones de discipulado. Solemos pensar que lo pri-



George G. Hunter III sugiere que deberíamos buscar una serie de mini-conversiones

mero es el evangelio, después la integración del nuevo creyente en la iglesia y finalmente el discipulado por medio de la enseñanza. Cuando el nuevo creyente entra en la iglesia, conoce nuevos amigos cristianos. Quizás deberíamos pensar en cambiar el orden del modelo. Primero viene la amistad. En el proceso de hacerse amigos aparece la oportunidad de ser guía espiritual y es en este momento cuando empieza realmente el discipulado. Durante el discipulado (o formación espiritual) le presentamos la persona de Jesús. Continuamos guiando a esta persona en su relación con Jesús y es en este proceso, cuando empezamos a ver crecimiento espiritual, cuando presentamos al nuevo discípulo a otros que ya conocen a Jesús y que disfrutan juntos alabando a Jesús. Cuando el discípulo está preparado le introducimos en la experiencia de alabanza colectiva en un grupo pequeño o incluso en una iglesia.

Echa mano de los Credos. Los posmodernos suelen tener alergia a la doctrina sistemática, pero esto no significa que no necesitan doctrina ni que no se les enseñe las verdades fundamentales del cristianismo. Esto se podría conseguir por medio de la meditación en los credos básicos de la iglesia tales como el Credo Niceno o el de los Apóstoles. Además, esta es una oportunidad de enseñar la unidad del cuerpo de Cristo. Podemos decir que diferentes iglesias tienen costumbres diferentes ya que pertenecen a distintos períodos de nuestra rica historia, pero todos estamos de acuerdo en estas verdades fundamentales.

Centrarse en las disciplinas. Las principales disciplinas cristianas como la oración, el estudio bíblico meditativo, meditación cristiana, ayuno y memorización de la Palabra pueden ser atractivas para un cristiano posmoderno siempre y cuando se presenten como ejercicios espirituales para acercarse más a Cristo y alcanzar soluciones prácticas en la propia vida espiritual.

Centrarse en permanecer. Una de las disciplinas claves del cristianismo a la que no se le ha dado suficiente importancia es la de permanecer en Cristo. Quizá porque puede ser un tanto místico. Es probable que los cristianos posmodernos se sientan atraídos por el concepto de control y dirección de Cristo en nuestra vida en la medida en que permanecemos en Él y Él en nosotros.

Centrase en la oración. Muchos de los posmodernos, creyentes recientes o no-creyentes, se identifican fácilmente con la oración ya que, al fin y al cabo, es un comportamiento espiritual. Sería sabio hacer énfasis en la oración completa, que cubra to-

dos los aspectos de la oración. Es decir, el cristianismo moderno suele centrarse en la petición, la acción de gracias y la confesión; se le ha dado poca importancia a la alabanza y prácticamente se ha ignorado la meditación en el estudio bíblico, la meditación cristiana, la oración extática y la oración silenciosa. Algunos de nuestros hermanos pentecostales suelen centrarse en un solo aspecto de la oración extática (lenguas) obviando otros aspectos de la misma. En todos los casos nuestra tendencia ha sido más hablar que escuchar en la oración. Los posmodernos se sentirían atraídos tanto por estos tipos de oración como por la petición o las lenguas.

Encontrar maneras de expresar la españolidad. Ser español es ser católico. Sería difícil convencer a la mayoría de los españoles de lo contrario. El español, cuanto más mayor es, más afeerrado está a sus raíces católicas. Hasta que no le demos razones para creer lo contrario, siempre verán al protestantismo como ruido y lo ignorarán. Pero si invitamos a eventos netamente españoles patrocinados por la iglesia se sentirán más en casa. Estos eventos deben ser fiestas o actividades sociales, no cultos de enseñanza. Nuestra responsabilidad es demostrar que uno puede ser cristiano evangélico y al mismo tiempo español hasta la médula. Una manera podría ser evitar la utilización de los términos evangélico o protestante. Tenemos el mismo derecho que los católicos de usar la palabra cristiano. El uso correcto de este término es un elemento inclusivo y no exclusivo y así evitaríamos una barrera innecesaria. Debemos recordar que cualquier comentario negativo sobre la iglesia católica no sólo se interpretará como intolerante sino como anti-español. Necesitamos encontrar formas de construir puentes de amistad con la iglesia católica sin perder nuestra herencia espiritual; especialmente hacia aquellos que verdaderamente han nacido de nuevo dentro la iglesia católica. Esto no significa que estamos de acuerdo con su doctrina sino que estamos evitando una barrera estratégica importante a la predicación del evangelio.

Encontrar maneras de expresar la cultura. Los españoles están muy interesados en su propia herencia cultural, histórica y literaria; lo mismo que para los posmodernos del resto de Europa. Debemos explorar diferentes maneras de expresar y celebrar eventos culturales y artísticos españoles en el nombre de Jesús.

Ofrecer Shalom. Los posmodernos buscan integridad, especialmente integridad emocional y espiritual. El término bíblico para esto es Shalom. Esto es lo que Jesús ofrece a su pueblo. Este es un concepto que atraería a los posmodernos.

Nuestra responsabilidad es demostrar que uno puede ser cristiano evangélico y al mismo tiempo español hasta la médula... explorar diferentes maneras de expresar y celebrar eventos culturales y artísticos españoles en el nombre de Jesús.

Satisfacer necesidades reales en la comunidad y en el mundo.

Los posmodernos quieren mini-soluciones a problemas reales. Se identificarían mucho más donando sangre en un vehículo de la Cruz Roja que manifestándose contra el hambre en el mundo. Podemos utilizar estos pequeños eventos para contactar con la gente y crearnos una reputación de gente espiritual y solidaria. Podemos invitarles a donar ropa para los inmigrantes rumanos. Podemos traer una unidad móvil de la Cruz Roja cerca de la iglesia e invitar a los vecinos a donar sangre. Pedir la participación de los vecinos para ayudar a los damnificados en inundaciones, etc. Podríamos poner a disposición del donante una garantía por escrito de que la ayuda llegará a los necesitados y así contrarrestar la falta de credibilidad de la iglesia institucional. Permitir que un miembro de la comunidad participe en el comité de finanzas para garantizar la claridad de las cuentas. Podemos ofrecer a la comunidad que participe en casi todos los niveles. No tenemos por qué perder el control de estos eventos pero podemos ofrecer oportunidades para trabajar hombro a hombro con buena gente que conoce a Jesús. Pero no montes una plataforma para predicarles el evangelio. Esto para ellos es ruido, lo ignorarán y probablemente a ti también y puede que para siempre.

Presentar la Biblia como un libro espiritual donde podemos tener un encuentro con Jesús. Será difícil que un posmoderno se interese en la Biblia si se le presenta como un libro únicamente de doctrina a pesar de que lo sea. Es mucho más que eso. La Biblia es el libro espiritual donde el cristiano posmoderno puede encontrar al Dios Trino y permanecer en Jesús mientras medita y ora sobre las Escrituras.

Hablar sobre amor, gozo, paz, paciencia... El fruto del Espíritu es el resultado emocional del shalom. Decirle a un posmoderno que ser un seguidor de Jesús es empezar a experimentar estas cosas es algo que le atraerá. Además, deberían ser los parámetros del culto de alabanza posmoderno. El modernismo se centró en la enseñanza en el culto y el posmodernismo ha de centrarse en experimentar el fruto del Espíritu en comunidad. Cuando el cuerpo se une en un culto de alabanza, uno ha de experimentar amor, gozo, paz, paciencia, bondad, benignidad, fe, mansedumbre; todo en un espíritu de dominio propio. La enseñanza viene en homilias prácticas centradas en pequeños grupos y especialmente en relaciones de discipulado.

Hacer énfasis en la comunidad de los creyentes. A los pos-

modernos les gusta el concepto de comunidad, tener relación con otros y participar en eventos. Al mismo tiempo que son muy personales en su deseo de espiritualidad, también pueden sentirse atraídos por la comunidad de santos si se lleva de manera posmoderna. Igualmente asimilarán los valores de la comunidad con la que se identifiquen. (Ver lo anterior).

No tener miedo de los símbolos, misterios o metáforas. Como modernos, a causa de nuestra mentalidad científica, hemos quitado de la iglesia muchos de los símbolos, misterios y metáforas. Muchos posmodernos sienten atracción por ellos. Podemos utilizarlos tanto al presentarles a Jesús como en nuestras reuniones en la iglesia.

Evitar lenguaje espiritual. Una de las formas más rápidas para ahuyentar a un posmodernista es intentar comunicar con la jerga modernista cristiana.

Evitar citar literalmente la Biblia. No es lo mismo que evitar la Biblia. La palabra de Dios es viva y eficaz y más cortante que toda espada de dos filos. Es capaz de penetrar hasta los pensamientos e intenciones del corazón. Si realmente creemos esto, podemos dejar que haga su trabajo sin la necesidad de citar su referencia exacta o ser obviamente literales. Deja que sea lo que es, la Palabra sobrenatural de Dios. Los posmodernos no-creyentes no tienen mucha fe en la Biblia, pero la increíble sabiduría y poder del contenido de la Biblia puede impactarles poderosamente. Los posmodernos recién convertidos van a necesitar que alguien les introduzca a este poderoso libro espiritual con mucho amor. (Ver: Presenta la Biblia como un libro espiritual donde podemos tener un encuentro con Jesús.)

Evitar ser doctrinal. Si hay alguna forma rápida de ahuyentar a un posmoderno es la de utilización de jerga doctrinal. Para ellos es sólo ruido, ruido, ruido. No es que no necesiten doctrina ni que nunca la vayan a aprender, sino que tienen que aprenderla a la medida que estudian y meditan en la Biblia y en los credos y particularmente por medio del discipulado en su andar espiritual donde reciben ayuda práctica y espiritual para resolver sus problemas.

No forzar. A los posmodernos no les gusta que se les obligue a nada. En su mente predicarles es lo mismo que obligarles. Ven la religión organizada como un abuso de poder, fuerza y coacción. El ministerio debe emanar de la relación. Por lo tanto, en pueblos donde no hay testimonio del evangelio, se tienen que

explorar estrategias para enviar a cristianos a vivir allí en lugar de intentar empezar iglesias por medio de la proclamación del evangelio. Este método tendrá poco éxito, o incluso es posible que se etiquete a los nuevos cristianos como ruido a evitar en lugar de establecer una avanzadilla efectiva.

Evitar una enseñanza de gran contenido doctrinal en el culto. (Ver: Evitar ser doctrinal.) Al contrario, céntrate en cuestiones prácticas de la vida.

Evitar ser crítico. A los posmodernos no les gusta la intolerancia sino la integración. Es muy contraproducente criticar otras expresiones de fe cristianas u otras religiones. Puede que a ellos tampoco les gusten, pero defienden su derecho a tener su opinión personal y su estilo de vida. Es mejor encontrar maneras de decir las cosas lo más positivas posible y evitar temas delicados, y todavía mejor ser abierto y tener un espíritu positivo.

El Cristianismo Posmoderno

Al igual que el cambio del cristianismo antiguo al moderno era inevitable, lo es el cambio de moderno a posmoderno. El cristianismo posmoderno, lo queramos o no, va a ocurrir, de hecho está ocurriendo. Tendrá sus propios puntos fuertes y sus puntos débiles. Lo mejor que podemos hacer es pensar estratégicamente para ayudar a construir este cristianismo posmoderno y tratar de evitar algunos de sus puntos débiles inherentes. Debemos pensar en el legado que vamos a dejar a la iglesia posmoderna. No queremos una división destructiva en la iglesia igual al del principio de la era moderna. Tenemos mucho que ofrecer al cristianismo posmoderno pero debemos tener en cuenta que este cambio cultural en la sociedad occidental es tan profundo que no lo podremos frenar, como tampoco lo pudieron frenar en el tiempo de la Reforma.

Menos lo podremos frenar puesto que no estamos dispuestos a utilizar las tácticas violentas que usaron entonces. Su vino nuevo no entrará en nuestros odres, pero podemos ayudarles a ser sal y luz a medida que empiecen a ministrar a la cultura que nunca llegaremos a comprender totalmente.

Primero debemos reconocer que el cristianismo posmoderno, si se alimenta bien, puede tener puntos tremendamente fuertes.

Fortalezas potenciales de la Iglesia Posmoderna.

Fuerte tendencia hacia una espiritualidad personal. Si reciben un discipulado apropiado, los cristianos posmodernos pueden evitar una de las tendencias poco saludables del cristianismo antiguo tardío y del moderno: ser cristianos nominales. Los posmodernos buscan una espiritualidad personal, no sólo una doctrina ni ritos que garanticen el acceso al cielo.

Potencial para la profundidad y reflexión. Puesto que desean una espiritualidad personal, son susceptibles de ser dirigidos hacia un caminar profundo con Jesús. Tengo la sospecha de que los cristianos posmodernos tenderán fuertemente a desear y aceptar formas mucho más íntimas y directivas de discipulado.

Fuerte énfasis en permanecer. Una debilidad del evangelicalismo moderno ha sido la falta de énfasis en permanecer. El énfasis en permanecer de la iglesia primitiva fue sustituido por el conocimiento doctrinal en la iglesia moderna. Dado que para muchos cristianos modernos la madurez significa conocimiento doctrinal/teológico/bíblico, se hace poco énfasis en el desarrollo de una relación real e íntima con Jesús. O bien se redefine intimidad como conocimiento y vivencia de la doctrina bíblica. Sospecho que los cristianos posmodernos serán menos propensos a caer en esta debilidad.

Fuerte tendencia a vivir su fe en la sociedad. Los posmodernos quieren intervenir en los problemas que ven a su alrededor. Tendrán más conciencia social que la que han tenido los evangélicos modernos. Esto les otorga más oportunidades de ministerio y les ofrece nuevas formas de ser sal y luz en sus comunidades.

Deseo de ser comunidad. Si se desarrolla la vida de la iglesia con los posmodernos en mente, posiblemente tendrán más deseo de vivir como un cuerpo que sus homólogos modernos. Porque mientras buscan la espiritualidad individual, también desean ser comunidad. Así mismo, no tenderán a dicotomizar su “vida de iglesia” y “su vida secular”. Sin embargo, si la práctica de la iglesia se forma sobre líneas modernista, los posmodernos no desearán asistir a las actividades de la iglesia.

Menor tendencia a pelear con otros cristianos sobre doctrina. Uno de los tristes legados del cristianismo moderno es la tendencia a pelear con nuestros hermanos sobre pequeñas

Los posmodernos quieren intervenir en los problemas que ven a su alrededor.

Esto les otorga más oportunidades de ministerio y les ofrece nuevas formas de ser sal y luz en sus comunidades.

cuestiones doctrinales. Claro está, que cada uno siente que las cuestiones sobre las que se discute son primordiales. Esto es porque, como modernos, deseamos la verdad absoluta. A veces colamos el mosquito y nos tragamos el camello, obviando la prioridad de Jesús en su oración por la unidad de su Iglesia. No espero que la iglesia posmoderna llegue a ser una organización mundial, pero sí que los creyentes posmodernos lleguen a ser mucho más tolerantes en diferencias doctrinales y mucho más deseosos de vivir en paz los unos con los otros.

Más apertura a las realidades de la guerra espiritual. Los posmodernos estarán más abiertos a las realidades del ámbito espiritual. Algunos cristianos modernos han tenido dificultades con esto a pesar de que es una cuestión claramente bíblica porque su mentalidad moderna no les permite aceptar nada que no pudieran medir o percibir con sus cinco sentidos.

Debilidades Potenciales de la Iglesia Posmoderna

Como muchas de las situaciones humanas, los puntos más fuertes de los posmodernos pueden ser igualmente sus puntos más débiles. Las mismas cosas que son un buen presagio en el nacimiento de la nueva expresión de la fe cristiana conllevan las semillas de la destrucción.

Deseo de espiritualidad individual. Puede que haya una fuerte tendencia a buscar una espiritualidad individual sin amarras realmente bíblicas. Esto es un peligro increíble. Nuestros hermanos posmodernos pueden ser como el pueblo de Israel en el tiempo de los jueces, cuando cada uno hacía lo que bien le parecía. Uno de los legados que debemos dejar a nuestros hermanos es una teología bíblica sólida. En otras palabras, doctrina. Esto es precisamente lo que van a rechazar. Tenemos que encontrar formas de darles parámetros bíblicos que no sean necesariamente doctrinarios.

Anhelo de verdad individual. Esto es muy similar a lo escrito anteriormente. Los posmodernos podrían decir: esto es verdad para mí y me basta. A pesar de ello Jesús es la encarnación misma de la verdad y si no estamos conectados con esa Verdad no tenemos verdad alguna.

Aprecio de la espiritualidad en sí misma. Sería muy fácil

para los posmodernos emocionarse con las cuestiones periféricas de la espiritualidad y perder de vista al Jesús de la Biblia. Perder al Jesús de la Biblia es perder al Jesús real. Tendrán que aprender que lo importante no es la oración en si misma, ni el sentimiento de paz que la acompaña, sino la conexión con el verdadero Dios del Universo y desarrollar una relación y permanecer en ella.

La tendencia de no pensar bíblicamente en cuestiones sociales. Sería muy fácil para los posmodernos elaborar ideas sociales sin reflexionar bíblicamente preguntándose qué es lo que Dios ya ha dicho en cuanto a tal situación.

Potencial de ser pragmático. Ser práctico es bueno; el pragmatismo sin una reflexión bíblica es peligroso.

Tendencia a colocar las doctrinas personales por encima de la doctrina bíblica. Los posmodernos pueden fácilmente decir que Jesús les ha dicho tal cosa en oración, por lo tanto no importa lo que la Biblia diga al respecto. O por otro lado pueden tomar decisiones en base a sus propias ideas (no bíblicas) sin una buena reflexión bíblica; las dos son peligrosas.


Estoy seguro de que no he mencionado todos los puntos fuertes de la iglesia posmoderna, ni he explorado las profundidades a las cuales el diablo intentará llevarles fuera de rumbo. Pero estoy convencido que el posmodernismo está aquí y ofrece una gran oportunidad y un gran reto a los modernos que quieran evangelizar a los posmodernos. A la vez, estoy convencido de que la iglesia posmoderna florecerá, de hecho ya existe. Jesús prometió que las puertas del infierno no prevalecerán contra la iglesia. Siempre habrá una iglesia echando abajo las puertas del infierno. Pero esta iglesia puede no parecerse a lo que estamos acostumbrados.

Dos ejemplos que han surgido como respuesta al posmodernismo son las iglesias de “buscadores” en Estados Unidos y el movimiento Alfa en el Reino Unido. Saddleback Community Church en Saddleback, California es la segunda mayor iglesia de los Estados Unidos. Diseñó su modelo para alcanzar específicamente a los posmodernos. En 1980 el pastor Rick Warren fundó la iglesia con tres personas: él mismo, su esposa y su hija. Para finales de 1999 la iglesia había crecido hasta 19.000 miembros y una comunidad de 25.000 personas. Warren diseñó su estrategia para crecer únicamente por conversiones nuevas y no por transferencia de otras iglesias a la suya.

El movimiento Alfa que surge de la iglesia Holy Trinity Brompton de Inglaterra está dando señales de vida muy sanas. Este modelo está atrayendo a gran número de creyentes nuevos a ambos lados del océano Atlántico. Lo que está claro es que los dos modelos están atrayendo a gran número de posmodernos. Algunas iglesias anglicanas en Inglaterra están abarrotadas únicamente de posmodernos buscando y encontrando a Jesús. Se puede decir lo mismo de las iglesias de “buscadores” en USA, sobre todo Saddleback.

Tenemos que entender a los posmodernos españoles para ofrecerles la bendita verdad del evangelio, para que lo puedan comprender en su lenguaje y no lo descarten cómo ruido.

Por lo menos dos grupos en España han adaptado intencionalmente sus modelos al posmodernismo. La denominación Asamblea Cristiana fundada por Manuel Espejo ha crecido a catorce iglesias y cuatro puntos de misión en 22 años. La iglesia madre en Jerez de la Frontera tiene 575 miembros adultos y 130 niños. Manuel fue el primero en explicarnos la importancia estratégica del posmodernismo. El movimiento Amistad Cristiana fundada por Gregorio Jacob también ha adaptado sus estrategias teniendo en mente el posmodernismo. Dios ha bendecido a ambos movimientos con un crecimiento significativo en lo que tradicionalmente se ha considerado una cultura resistente. ¡Qué emocionante!

Dios está trabajando entre los posmodernos y será nuestra responsabilidad entender lo que está haciendo entre ellos para que podamos ser usados por el Espíritu Santo para hacer lo mismo en España. No por esto estoy abogando por copiar los modelos de Saddleback y el Movimiento Alfa. Lo que quiero decir es que debemos entender los principios, no copiar las formas. Tenemos que entender a los posmodernos, en concreto, a los posmodernos españoles, para ofrecerles la bendita verdad del evangelio para que lo puedan comprender en su lenguaje y no lo descarten cómo ruido. Tenemos que darles oportunidades para que puedan alabar y tener comunión en maneras que bendigan sus almas. Tenemos que asegurarnos de que son discipulados de forma que puedan desarrollar una profunda y permanente relación con Jesucristo. A su vez tenemos que dejarles un legado que les ayude en su andar hacia una fe bíblica y espiritual procurando que no tropiecen con nuestras cuestiones culturales. Francamente, este reto me emociona. 

Bibliografía Comentada

1. Jimmy Long, *Generating a Hope A Strategy for Reaching the Postmodern Generation* (Downers Grove, Illinois: Inter Varsity Press, 1997).

Long usa la analogía de dos tipos de viento que forman un huracán para ayudar a comprender la generación X. Los vientos intensos dentro del huracán son la generación X, la corriente que dirige y determina por donde pasa el huracán es el posmodernismo. Long hace un análisis sociológico de la iglesia, la generación X y el posmodernismo. Da un fundamento teológico para tratar con la generación X y por proximidad con los posmodernos. Finalmente forma un marco para ministrar a la generación X. Ofrece una bibliografía extensa.

2. George G. Hunter III, *How to Reach Secular People* (Nashville: Abingdon Press, 1992).

Hunter usa el término “gente secular” pero trata las cuestiones del posmodernismo. Escribió su libro en 1992, antes de que fuera popular el término posmodernismo. Hunter elabora las cuestiones amplias del cambio cultural occidental a través de seis eventos divisorios en los últimos 550 años y cómo esto ha afectado a la iglesia. Traza un perfil de la gente secular, desarrolla temas y estrategias para alcanzarles y trata el tema de la comunicación con ellos y elabora qué tipos de cristianos e iglesias les alcanzan. También tiene una bibliografía extensa.

3. *Mars Hill Review* (Bainbridge Island, WA: No. 12, Fall 1998), Dan Allender, Ed.

Este número trata monográficamente el tema del posmodernismo. Contiene once ensayos y estudios sobre el choque entre el posmodernismo y el cristianismo: como presentar el evangelio en el contexto del posmodernismo, la filosofía del posmodernismo, hermenéutica posmoderna, consejería y teología posmoderna. Por su enfoque multidisciplinario los ensayos proveen una comprensión profunda de la magnitud del cambio cultural del modernismo al posmodernismo. Incluye breves bibliografías anotadas en el margen.

4. Dr. Mary Klages, *Postmodernism* (<http://www.colorado.edu/English/ENGL2012Klages/pomolhtml>).

Este es un ensayo de cinco páginas sobre el posmodernismo como fenómeno literario y sociológico. He citado este ensayo extensamente.

5. Stanley J. Grenz, *A primer on Postmodernism* (Grand Rapids, Michigan/ Cambridge U.K.: William B. Eerdmans Publishing Company. 1996).

Uno de los mejores libros sobre el posmodernismo escritos desde una perspectiva cristiana. Grenz entiende el posmodernismo con claridad; sus peligros y sus ventajas potenciales para el cristianismo. No cae en la trampa de condenar al posmodernismo por el

mero hecho de ser diferente. Sugiero leer la introducción, los tres primeros capítulos y el capítulo final (cap.7). La sección central va dirigida a los que tienen un gran interés en la historia del pensamiento o un interés más específico en la filosofía del posmodernismo.

6. Gene Edward Veith, Jr., *Postmodern Times, A Christian Guide to Contemporary Thought and Culture* (Wheaton, Ill.: Crossway Books. 1994)

En mi opinión, este libro no se debe recomendar. Veith comprende bien al posmodernismo pero yerra en dos puntos estratégicos. No llega a ver las tendencias modernas del evangelicalismo y fundamentalismo. Por lo tanto no llega a comprender por qué los posmodernos reaccionan negativamente frente a nosotros. Sólo percibe como moderna a la teología liberal, lo cual es cierto, pero falla en comprender sus fundamentos filosóficos. En segundo lugar, ataca al posmodernismo porque difiere de su propia cosmovisión. Esto es reaccionario en lugar de ser de ayuda. No podemos frenar al posmodernismo. Debemos aprender a tener un cristianismo vibrante, espiritual y bíblico dentro del posmodernismo sin aceptar sus tendencias anti-bíblicas. Es mejor leer a Grenz que no cometió estos errores estratégicos.

7. Alister E. McGrath, *Intellectuals Don't Need God and Other Modern Myths*, (Grand Rapids, Michigan.: Zondervan Publishing House. 1993).

Este libro de McGrath es apologético. El capítulo seis contiene una breve sección *A Clash of Worldviews* (Choque de Cosmovisiones) que trata sobre posmodernismo. Acierta al decir que al tratar con el posmodernismo “debemos tomar un acercamiento táctico con el fin de obtener una ventaja estratégica” (página 177). Seguidamente explica correctamente que con los posmodernos no es sabio comenzar con verdades doctrinales, sino introducirlas posteriormente. Su punto débil es, que como apologético, sigue peleando la batalla discutiendo sobre lo que es correcto y verdadero. La mayoría de los posmodernos lo rechazarían como a ruido. Parece que no ha llegado a comprender que este tipo de argumento es contraproducente con los posmodernos. Ver también su sección sobre la “Nueva Era” en el mismo capítulo. La Nueva Era es una religión basada en un punto de vista posmoderno. En realidad es más útil en cuanto a cómo hablar con los seguidores de la Nueva Era que con los posmodernos.

8. Lesslie Newbigin, *The Gospel in a Pluralist Society*, (Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Co. 1989).

Newbigin reflexiona claramente y muy bien sobre el posmodernismo. Sin embargo, nunca utiliza este término en su libro. En su lugar utiliza pluralismo o sociedad pluralista. A pesar de ello está hablando del posmodernismo. De hecho defiende la razonabilidad de la comprensión posmoderna de la realidad, y luego utiliza este argumento para defender el por qué de la cosmovisión posmoderna. Sin embargo, nunca llega a acatar el posmodernismo de todo corazón. Entiende sus puntos fuertes y débiles y se encara con ellos. Es un libro excelente.

9. Antonio Cruz, *Posmodernidad*, (Terrasa, España, Editorial CLIE. 1996).

Este es el único libro que conozco que está escrito desde una perspectiva cristiana española tratando el tema del posmodernismo y sus posibles implicaciones para el ministerio. Cruz describe bien las cuestiones básicas del posmodernismo pero sus sugerencias sobre qué hacer en cuanto a ello son formuladas desde una perspectiva modernista.

10. Francisco Andrés Orizo, *Sistemas de valores en la España de los 90*, (Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas. 1996).

Francisco Orizo es un sociólogo español no-evangélico que participa en una investigación constante en todo el mundo. Ha analizado la porción española de la investigación y a su vez, la ha comparado con las tendencias europeas en general. El califica claramente a España como posmoderna y explica en todo detalle lo que esto significa. Por ejemplo, habla del deseo de espiritualidad y sentimiento que tienen los posmodernos españoles junto con su mayoritario rechazo a la iglesia católica. Una afirmación interesante de Orizo es que España ha pasado de tener una cosmovisión tradicional (entiéndase premoderna) a una posmoderna sin llegar a ser realmente modernos. Es una fuente de información excelente sobre la condición sociológica de España.

11. Francisco Andrés Orizo, *Los nuevos valores de los españoles*, (Madrid, Fundación Santa María. 1991).

Es una síntesis enfocada en España de la investigación continua sobre Europa en la que participa Orizo. Es anterior a *Sistemas de valores en la España de los 90* y no estaba preparado entonces para calificar a España como “posmoderna” aunque ya hubiera varios indicios de que España iba en ese camino, cómo el tiempo confirmaría. Cinco años más tarde describe claramente a España cómo una sociedad posmoderna. Su análisis, realizado para la fundación Santa María, tiene un punto de vista claramente católico.

12. Juan del Pino Artacho y Eduardo Bericat Alastuey, *Valores sociales en la cultura andaluza, Encuesta Mundial de Valores. Andalucía 1996*. (Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas. 1998).

Es parte del mismo estudio mundial que *Sistemas de valores en la España de los 90*, enfocado en Andalucía. Sirve de ayuda en que demuestra que el posmodernismo español no es sólo una cuestión urbana sino que ha alcanzado a la España conservadora rural.

13. Andrés Tornos y Rosa Aparicio, *¿Quién es creyente en España hoy?* (Madrid, PPC, Editorial y Distribuidora. SA. 1995).

Una gran obra sociológica que ayuda a comprender la visión española de la iglesia católica tanto desde un punto de vista interno como externo. La tabla de la página 39

es de gran interés; describe cuatro tipos de cristianos católicos: los cristianos que buscan un ajuste existencial, cristianos morales, un cristianismo interdependiente y un cristianismo vocacional. Definen estos términos y luego muestran por qué la sociedad española en su mayoría los rechaza. La idea más relevante es que, si bien la sociedad española globalmente respeta y admira a los “cristianos vocacionales” por haber encontrado una espiritualidad verdadera, a su vez piensa que esta gente espiritual es tan especial que está fuera del alcance de la persona media el ser como ellos. Esto nos debe animar ya que, si podemos demostrar una verdadera espiritualidad y a la vez ser personas normales, la sociedad española nos escuchará.

14. José María Mardones, Para comprender las nuevas formas de la religión, La reconfiguración postcristiana de la religión. (Estella, Navarra, Editorial Verbo Divino. 1998).

Una obra sociológica escrita para un público católico. Sin embargo, nos revela por qué, debido al posmodernismo (llamado postcristianismo), los nuevos movimientos religiosos están arraigando en España. Después de leer este libro, sentí que éste es un momento decisivo para la iglesia evangélica española, si podemos aprender a alcanzar a los españoles posmodernos en maneras posmodernas. El describe con muchos más detalles lo que yo mismo he tratado de expresar en este artículo.

Otros libros en mi lista de lectura sobre el posmodernismo que no he leído todavía.

Craig A. Loscalzo, Apologetic Preaching, Proclaiming Christ to a Postmodern World. (Downers Grove, Ill.: Intervarsity Press, 2000).

Timothy R. Phillips and Dennis L. Okholm, Christian Apologetics in a Postmodern World,

NR: Agradeceremos todos los comentarios y links que los lectores nos hagan llegar. Para ampliar el tema: véanse los artículos de Jaume Llenas en: <http://www.protestantedigital.com/new/muypersonal.php?1415> (primero de una serie de tres artículos). Hay mucho material (en inglés) en: <http://www.postmission.com/articles.html>